

12 Junio Los Venerables Juan, Heraclemón, Andrés, y Teófilo de Egipto

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Pentecostario; si no es la temporada del Pentecostario, a la Teotokos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

a los venerables

Tono 4

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

:

¡Oh vida maravillosa! ¡Oh, gran resistencia! Justos árboles fructíferos del paraíso que florecieron en el desierto, brotaron de una sola raíz e injertados en la única Vid verdadera, Oh Juan, Heraclemón, Andrés y Teófilo, llénanos con la dulzura del fruto espiritual nosotros que te honran y te cantan.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Soportando el sol del mediodía en el desierto, os liberasteis del calor abrasador de las pasiones, y por vuestra sed de salvación venciendo la sed natural, descubristeis una fuente que rebosa para vida eterna y disteis de beber a vuestras almas con el corrientes de los mismos. Por lo cual, con tus súplicas embadurna nuestras almas desecadas, concediéndonos producir la fecundidad de las virtudes.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Emuladores del Precursor e imitadores de las hazañas de Elías, descendencia del desierto, gloria y adorno de los ayunadores, con vuestra vida asombrasteis a los incorpóreos. Por tanto, os habéis hecho conciudadanos de ellos; y ahora, por tanto, desde el cielo velad por los que luchan espiritualmente y mostradles pronta ayuda, guiándolos a las moradas eternas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 7

Dejando hoy a un lado todos los cuidados de la vida, venid, apresurémonos al templo del Señor, celebrando la radiante memoria de los venerables; y bien instruidos en su vida, purifiquemos nuestros sentidos y santifiquemos nuestros labios con la oración; y suspirando desde lo más profundo de nuestro corazón por nuestras ofensas, clamemos a nuestro Salvador, Jesús dulcísimo: ¡Por sus oraciones, oh Cristo Dios, ten piedad de nosotros

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Teotokuo del Pentecostario o del Octojos

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Pentecostario o del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¿Con qué alabanzas os honraremos, oh venerables? ¿Qué himnos te cantaremos a ti, que desde tu juventud entregaste tu vida a Cristo, e imitaste las hazañas de aquel que es el mayor de los nacidos de mujer? La mente no es capaz, y toda lengua que habla palabras jactanciosas calla, sin embargo, nuestros corazones se inflaman aún más de avidez; por lo que os rogamos que en lugar de himnos aceptéis nuestra fe y nuestro amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Teotokuo del Pentecostario o del Octojos

Tropario

Tono 5

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

MAITINES

Tropario

Tono 5

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Pentecostario o del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Tono 8

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

He aquí, ¿qué hay tan bueno o tan gozoso como que los hermanos vivan juntos en unidad? Atentos a estas palabras divinamente inspiradas y trabajando juntos en vuestra salvación, persististeis en oraciones y trabajos con un solo pensamiento, cantando con una sola boca y un solo corazón a la Trinidad consustancial e indivisa.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Comprando lo que es eterno con lo que es transitorio y corruptible, lograsteis un intercambio bendito en vuestra vida terrenal; porque, ¡he aquí! Emprendisteis trabajos y luchas para obtener el descanso celestial; amasteis el desierto, para deleitaros en el jardín del paraíso; soportasteis el calor abrasador del mediodía, para habitar eternamente en un lugar de refrigerio; y padecisteis hambre y sed, para dar de beber a vuestras almas con los arroyos de la inmortalidad, nutriéndoos de la dulce vista del rostro de Dios y cantando con los ángeles un nuevo himno a Él.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Partiendo de este mundo amante del pecado como lo hizo el pueblo elegido de Egipto, y librados de las hordas demoníacas como de los guerreros de Faraón, llegasteis a la Tebaida, fortalecidos por la diestra de Dios; y trabajando ascéticamente allí, hicisteis vuestra morada en el desierto. Por tanto, deleitádonos ahora, no en la tierra prometida terrenal, sino en el cielo, cantáis a Cristo Dios un himno de victoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres una ayuda para aquellos que viajan por el camino angosto, oh Teotokos, porque por ti los afligidos se fortalecen y en ti los débiles se vuelven fuertes; en ti se jactan los santos y por ti son salvos los pecadores. Cantamos tu inefable y tierna compasión.

Oh buena Teotokos, casa animada y radiante de Dios, alegría del mundo: no me alejes lejos de ti, pero ten piedad y líbrame de todas las tentaciones, para que pueda regocijarme bajo tu protección.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 3

Tono 8

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo sino Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Oh venerables, establecednos en el amor de Cristo, en el cual fuisteis establecidos por Dios, para que habiendo amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos y perdonando las ofensas de los que nos ofenden, obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Jóvenes en años, pero ancianos en entendimiento, os revelasteis, oh venerables, cuando, abandonando todas las bellezas de este mundo y mirando hacia el fin de todas las cosas, establecisteis vuestra morada en el desierto; para que, siguiendo a Cristo con diligencia, podáis, más por el camino estrecho y sumamente doloroso, más que por el más oportuno, entrar en el Reino de los cielos. Por tanto, ahora moráis en las mansiones del paraíso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Enseñados por la fe y el temor de Dios, protegidos por la gracia del Espíritu Santo, teniendo sólo a Cristo como Instructor después del reposo de vuestro Abad, adquiristeis la salvación segura y asombrasteis a los ángeles con vuestra gran paciencia. Por tanto, sed ahora nuestros instructores, enseñándonos a cumplir los mandamientos del Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen inmaculada, tú eres el asombro incesante de los ángeles y la derrota interminable de los demonios, la salvación de la humanidad, en ti nos gloriamos confiadamente, contigo humillamos a nuestros adversarios, y a través de ti nosotros esperanza de obtener la vida eterna.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

El Himno de la sesión

Tono 7

Viajando por el desierto de las virtudes y atormentados por la sed espiritual, os hemos encontrado como los cuatro ríos del paraíso, oh venerables; porque a todos los que siguen vuestra vida derramáis abundantemente ríos de gracia, rociando con vuestras oraciones los corazones marchitos y dando de beber con alegría a las almas de los fieles. Celebrando ahora vuestra gloriosa memoria, humildemente os rogamos, oh bienaventurados, que con vuestras fervientes súplicas llueva sobre nosotros la misericordia de Dios.

ODA 4

Tono 8

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Deseando huir del ancho camino que lleva a la destrucción, oh venerables, elegisteis el desierto como habitación y adoptasteis la pobreza voluntaria, acumulando tesoros espirituales en el cielo. Por lo tanto, descubristeis a Cristo, la Perla invaluable, y glorificasteis Su maravillosa economía para vosotros.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Las filas de los ángeles quedaron asombradas al contemplar a los hombres mortales que asumían el ministerio de los ángeles y eran nutridos maravillosamente con el purísimo Cuerpo y Sangre de Cristo; y con temor clamaron a Dios: «¡Gloria a tu tierna compasión, oh Amante de la Humanidad! ¡Gloria a tu condescendencia, oh Cristo! ¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Cristo, glorificaste a tus siervos, otorgándoles fuerza para enfrentar a los demonios, fortaleciéndolos siempre para sus luchas y, especialmente, enviándoles un ángel y

concediéndoles la divina comunión de tu cuerpo y de tu sangre de manera mística.
«¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres verdaderamente una hija del mortal Adán, y la Madre de Dios, oh Teotokos, que inefablemente has dado a luz a tu Creador y Señor, que ha redimido a la generación de Adán de la corrupción. ¡Gloria al inefable consejo de Dios!

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 5

Tono 8

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Contemplando la luz inefable del Tabor con ojos noéticos, habitando en la tierra en la carne, pero en espíritu con los ángeles, verdaderamente os convertisteis en ciudadanos del cielo, oh venerables. Por tanto, de un ángel recibisteis los santos Misterios de Cristo. Honrados, pues, en la tierra por Dios con tanta preocupación por vosotros, ¿de qué glorias sois considerados dignos ahora en el cielo? Pero teniendo audacia ante la Santísima Trinidad, rogad sin cesar por nosotros pecadores, para que ilumine y salve nuestras almas.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

En el firmamento del cielo se nos han revelado cuatro estrellas noéticas, que brillan intensamente con los rayos de las virtudes y ahuyentan la oscuridad opresiva del pecado: nuestros venerables y portadores de Dios padres Juan, Heraclemon, Andrés y Teófilo. Por tanto, por sus súplicas, oh Cristo Dios, concédenos la limpieza de nuestros pecados, ya que eres compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ahuyentando las formas oscuras de los espíritus malignos con el Nombre de Cristo y golpeándolos con la preciosa Cruz como con una espada de fuego, habéis demostrado ser vencedores de las tentaciones y el engaño. Por lo tanto, habiendo brillado como el sol con los justos en el Reino de los cielos, os deleitáis en la visión del rostro más radiante de Dios. Rogad a Cristo Dios, oh venerables, que nos conceda poder contra todo el poder del enemigo y nos salve, porque Él es el Amante de la Humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ilumina nuestros corazones que han sido oscurecidos por las malas pasiones, oh toda-himnada, porque tú eres la Madre del Sol de justicia y Madre de la Luz que nunca mengua, que, iluminada por Sus rayos y brillando con el resplandor de gloria no oscurecida, podemos vestirnos con el brillante manto de la salvación.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 6

Tono 8

Límpiame, oh Salvador, porque muchas son mis iniquidades; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Al reflexionar sobre vuestra vida, que igualaba la de los ángeles, oh venerables, nos acosa el miedo y el temblor. ¿Cómo sobrevivisteis en el desierto intransitable? ¿Cómo soportasteis el calor abrasador y el frío, el hambre y la sed? ¿Cómo avergonzasteis los ataques demoníacos? Himnamos tus luchas, honramos tu reposo y te suplicamos que pidas a Cristo el perdón de nuestros pecados.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Unidos por lazos de amor natural, estabais unidos por los lazos más poderosos del amor divino; hermanos en la carne, os convertisteis en hermanos en Cristo, y con una sola boca ofrecisteis oración al Dios Trino; por lo que, inseparables, ahora moráis en los cielos. Orad por nosotros, pecadores, oh venerables, para que, habiendo dejado siempre de lado todo mal, aprendamos el amor fraternal no fingido y así cumplamos el mandamiento más importante del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A la manera de Cristo, crucificasteis vuestra carne con sus pasiones y concupiscencias, oh venerables; por lo tanto, habiendo ascendido a las alturas del desapasionamiento, os habéis convertido en ciudadanos del cielo. Y ahora, morando con los incorpóreos, orad con valentía, oh santos, para que habiendo elevado nuestra mente abatida y levantado nuestros ojos terrenales desde este valle terrenal, podamos clamar a Dios desde las profundidades. de nuestra degradación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Del pozo inmundo de pasiones viles y de imaginaciones vanas llévanos hacia arriba, oh Virgen inmaculada, porque eres un tesoro inagotable de pureza y un abismo de tierna compasión. A través de ti se otorga fuerza contra los demonios; por ti se da la victoria sobre las pasiones; por ti esperamos ser salvos los que invocamos tu purísima nombre.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Kontaquio

Tono 8

Venid, cantemos a los que eran hermanos en la carne, y más aún en el espíritu: el glorioso Juan con el fiel Heracleción, el maravilloso Andrés y Teófilo, amado de Dios. ¡Para, he aquí! amando la vida cruel del desierto, alcanzaron la ansiada patria celestial; donde, permaneciendo ahora en la bienaventuranza, oran con valentía por nuestras almas.

Ikos

Dinos, oh venerables, ¿cuál es la dulzura del desierto? ¿Cuál es la alegría de una vida de silencio? ¿Cuál es el consuelo del trabajo de día y de noche? Porque te contemplamos con un semblante radiante, resplandeciente de gran alegría. Por tanto, nos enseñáis a caminar por el camino angosto y nos conducís a las mansiones del eterno reposo, donde contigo todos los que han agradado a Cristo ahora oran con valentía por nuestras almas.

ODA 7

Tono 8

Una vez, en Babilonia, el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Verdaderamente vosotros erais vírgenes, habitantes del desierto, ayunadores, ascetas, ángeles terrenales y hombres celestiales, oh venerables, instruidos por la gracia del Espíritu Santo, a quien ahora clamamos, honrando vuestra memoria: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Consumiendo las pasiones, como rama seca, con el fuego de la oración, y humedeciendo vuestros corazones con el rocío de las lágrimas, probados como el oro en el horno de la paciencia, habéis resplandecido con los rayos de las virtudes, oh venerables. Asombrados por ello, clamamos al Hacedor de todo, a quien glorificasteis con vuestra vida: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres! »

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Un hermano ayudado por otro hermano es como una ciudad fuerte, por eso, oh venerables, llevando las cargas unos de otros y luchando en unidad de mente, ofreciendo oración a Dios con una sola boca, libres de las fauces abiertas del infierno como de las fauces de los leones. Quijadas, como los niños salvados antiguamente en el horno, clamasteis: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres! »

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, que permaneciste inconsumida por el fuego de la Divinidad y apagaste el horno del engaño en el mundo, que llevaste en tu vientre a Aquel que los querubines llevan a lo alto: Con el rocío de tus oraciones apagas la llama de las pasiones, para que salvados por ti podamos clamar sin cesar a tu Hijo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 8

Tono 8

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Emulando a Juan, el Precursor del Señor, establecisteis vuestra morada en el desierto, aprendiendo en el silencio el verdadero arrepentimiento y cortando hasta la raíz la cizaña de las pasiones con la hoz del temor de Dios, para no ser arrojados a la tierra. fuego eterno como rama seca. Por eso, como olivos fructíferos, florecéis y llenos de buenas obras, trasplantados de esta vida terrena y pesada, alabáis a Dios por siempre en el paraíso de la dulzura.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Siguiendo a Elías del carro de fuego en vuestra vida, morando en el desierto, más que él fuisteis nutridos gloriosamente. Porque un cuervo le trajo alimento tangible, pero un ángel del Señor puso ante vosotros el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo. ¡Oh, extraño misterio! ¡Oh, la buena voluntad de Dios! ¡Que Su Nombre sea bendito por todos los siglos!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Vuestra oración era como una columna de fuego, que se extendía desde la tierra hasta el cielo, oh venerables. ¡Para, he aquí! fue ofrecido desde corazones consumidos por el fuego divino, y con unidad de alma y unidad de mente fue ofrecido. Por tanto, instrúyenos en la oración, oh santos, para que habiendo adquirido valentía ante Dios, podamos glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestros corazones arden con el fuego del amor divino por ti, oh Virgen, no conocemos la plenitud de tu alabanza, oh todo-himnada; porque toda lengua que habla palabras jactanciosas fracasa, deseando hacer notoria tu grandeza, oh Reina. Sin embargo, oh muy bueno, con bocas silenciosas y corazones aún más silenciosos, que seamos aceptables para ti.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 9

Tono 8

El cielo quedó espantado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios se apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como la Teotokos.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Habiendo adquirido la ingenuidad de Abel y la castidad de José, la fe de Abraham y la mansedumbre de David, oh venerables, con razón habéis sido contados entre el coro de los justos. Pero sabiendo que vives incluso después de la muerte y, más aún, te preocupas por nuestra salvación, te magnificamos con amor de corazón.

Stijo: Santos venerables, ruega por nosotros

Glorificando vuestra memoria más festiva y cantando fielmente vuestros esfuerzos ascéticos, que no seamos olvidados por vosotros, oh santos. Tened presente a nosotros, pecadores, cuando levantéis vuestras venerables manos en alto a Dios, orando por el mundo entero; para que, considerados dignos de los dones divinos por tu mediación, podamos magnificar sin cesar a Dios, que es admirable en sus santos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con amor honramos vuestra memoria, oh venerables, y con fe veneramos vuestras hazañas ascéticas; con temor alabamos tu gran paciencia. Por lo tanto, oramos fervientemente: acordaos de nosotros, oh bienaventurados, que estamos ante el trono del Rey de gloria, cumpliendo nuestras humildes peticiones que son beneficiosas, para que podamos magnificar vuestra ayuda y el amor de Dios por la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te nombraste una Madre, oh Salvador, a quien le diste la raza humana por adopción. Complácete en obedecerla, oh Cristo, cuando, orando por nosotros pecadores, extiende con valentía sus manos purísimas hacia Ti, Dios nuestro; y sálvanos, por amor de la Teotokos, para que con alegría y amor magnifiquemos su intercesión.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Exapostilario

del Pentecostario o del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Palomas amantes del desierto, golondrinas del cielo, anunciando la primavera del Espíritu en el mundo, alzando el vuelo del invierno del pecado al verano del desapasionamiento, siempre sostenidas en las alas del deseo divino, refugiándose del calor abrasador del mediodía. las pasiones bajo la sombra del Árbol de la Cruz, con ello evitasteis las garras del cruel halcón; Por tanto, habitando ahora en el jardín celestial, alabáis a Dios, el Creador de todo, a lo largo de todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario o del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

Tono 5

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Pentecostario o del Octojos

Tropario

Tono 5

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 8

Venid, cantemos a los que eran hermanos en la carne, y más aún en el espíritu: el glorioso Juan con el fiel Heracleción, el maravilloso Andrés y Teófilo, amado de Dios. ¡Para, he aquí! amando la vida cruel del desierto, alcanzaron la ansiada patria celestial; donde, permaneciendo ahora en la bienaventuranza, oran con valentía por nuestras almas.